

Lluvia y ecos de madre: resistencia y cambios de roles de la mujer indígena kankuama durante el conflicto armado contemporáneo en la sierra nevada de Santa Marta 1980-2005¹

Recibido: 7 de junio de 2021 • Aprobado: 29 de octubre de 2021

Natalia Isabel Ramírez Manjarrés²

Universidad de Cartagena, Cartagena, Colombia

namirezm@unicartagena.edu.co

Resumen

El presente artículo evaluará los procesos y transformaciones que trajeron consigo los actores armados del conflicto contemporáneo en la comunidad indígena de los kankuamos, centrándose en los procesos de aculturación, violencia de la que fueron víctimas, los cambios socio-culturales, y el rol de las mujeres kankuamas durante el período establecido entre 1980-2005. Demuestra las causas iniciales por las cuales el pueblo kankuamo se vio directamente afectado por el conflicto armado, como también se reflexiona acerca de los derechos de la mujer indígena de manera necesaria y fundamental para la democratización de la sociedad y cultura.

Palabras clave: Resistencia, mujer, conflicto armado, comunidad, procesos

Abstract

This article will evaluate the processes and transformations that the armed actors of the Colombian contemporary conflict brought with them to the indigenous community of the Kankuamos, focusing on the processes of acculturation, violence of which they were victims, social and cultural changes and the role of Kankuamo women during the period established between 1980-2005. It shows the initial causes by which the Kankuamo people were directly affected by the armed conflict, as well as reflecting on the rights of indigenous women in a necessary and fundamental way for the democratization of society and culture.

Keywords: Resistance, woman, armed conflict, community, processes.

1 Este artículo es el resultado de las investigaciones adelantadas para optar por el título de Historiadora de la Universidad de Cartagena.

2 Natalia Isabel Ramírez Manjarrés. Estudiante de Historia de la Universidad de Cartagena

Introducción

El Conflicto Armado colombiano es uno de los procesos con mayor impacto en la historia nacional reciente, y su alcance es casi imposible dimensionar. Regiones enteras, departamentos, ciudades y pueblos, todos, de una manera u otra, se han visto afectados frente a las más de seis décadas en las que este conflicto ha estado presente, sea por el impacto directo, como enfrentamientos entre los diferentes agentes, entre ellos FARC, ELN, AUC y Ejército Nacional y el desplazamiento de personas de sus lugares de origen, o por consecuencias indirectas del mismo, como la recepción de desplazados en los cascos urbanos de los municipios o ciudades capitales, o la llegada de los carteles de droga que, mediante el desarrollo de cultivos ilícitos, han profundizado la inequidad en el territorio nacional.

Uno de los lugares más golpeados por este conflicto en la región caribe colombiana fue el corregimiento de Atánquez, en el departamento del Cesar, una de las doce comunidades pertenecientes al resguardo indígena kankuamo. Enfrentamientos armados en los territorios kankuamos, o kankwy, fueron frecuentes, especialmente entre 1998 y 2001, pues por su ubicación geográfica, entre el sur de la Guajira y el norte del Cesar, lo han convertido en un espacio clave para la movilidad y el comercio regional y por ende, el control del territorio kankuamo era fundamental para el dominio de las rutas de distribución de drogas y zonas de plantación de cultivos ilícitos. Estos enfrentamientos, y los controles territoriales por uno u otro grupo armado no sólo conllevaron al desplazamiento de cientos de miembros de la comunidad, sino también las dinámicas y movilizaciones cotidianas o rituales dentro del territorio fueron restringidas y supervisadas, amputándose elementos clave para la construcción y reconstrucción identitaria kankwy.

Si bien no era la primera vez que visitaba el lugar, pues por diferentes motivos ya había subido un par de veces al resguardo, a inicios del presente año (2021) se me permitió regresar al corazón kankwy, siendo esta mi tercera experiencia vivencial en el resguardo al trabajar con esta comunidad. Es necesario mencionar que, dentro de mi ejercicio investigativo, siempre tuve mis dudas al hacer etnohistoria, principalmente porque el oficio del historiador va ligado a la servidumbre de fuentes. Consideré, entonces, esta metodología como la más adecuada al trabajar un tema tan complejo como el conflicto armado, a lo que se sumaba la necesidad de ver de primera mano el impacto de este en las maneras de interactuar de las mujeres en la comunidad, que antes del conflicto habían sido descritas por diferentes investigadores, entre ellos Gerardo Reichel Dolmatoff. En este sentido, el

contenido de esta investigación es el resultado de un trabajo de historia cultural y social, que tiene como principal fuente la memoria histórica, con la cual se analizan los procesos y transformaciones que trajo consigo la violencia paramilitar y guerrilla en esta comunidad indígena. Así mismo se abordan los procesos de aculturación y de violencia del que fue víctima, los cambios sociales y culturales en el rol de las mujeres kankuamas durante y después del período de la violencia.

Como consecuencia, la presente investigación se realizó desde un enfoque cualitativo, dado que admite diferentes elementos que permiten una visión más amplia para abordar el conflicto y la violencia cultural en los fenómenos de circularidad social en el pueblo kankuamo, sustentado igualmente en la etnografía histórica, la cual reconoce la importancia de hacer un trabajo directo con el sujeto de estudio y el análisis de su estilo de vida. Las técnicas utilizadas en el proceso investigativo fueron: entrevistas grabadas de fuentes orales como elemento de construcción de las historias locales, textos bibliográficos para indagar en la producción académica, el registro periodístico, y los diarios de campo.

Considerando la importancia de la tradición oral dentro de la comunidad como vía para la transmisión de la cultura, esta será la herramienta principal para indagar sobre la reconstrucción de la memoria histórica de la comunidad, para por esta vía lograr aproximarnos a analizar los procesos y transformaciones que trajo consigo la violencia paramilitar y guerrillera, los procesos de aculturación y de violencia del que fueron víctimas. Algunas de las entrevistas se presentarán como ‘anónimas’ a petición de las entrevistadas.

Como resultado de lo anterior, el presente artículo se divide en tres apartados: el primero, titulado *La resiliencia en la Sierra: el pueblo kankuamo y el conflicto armado contemporáneo 1980-2005*, en el cual se analiza el impacto del conflicto armado en el resguardo indígena kankuamo entre los años 1980 y 2005 en la Sierra Nevada de Santa Marta. Conflicto que obstaculizó el proceso de reetnización emergente que ocurría en esta población en dicho período. Se disertarán los motivos por los cuales se origina el desplazamiento del pueblo kankuamo, las manifestaciones violentas contra este y sus consecuencias.

El segundo, llamado *El rol de la mujer indígena kankuama se preocupa por tendencias y cambios a raíz del conflicto armado contemporáneo*, analiza el impacto que sobre la estructura sociocultural y especialmente, sobre la mujer kankuama se presentó durante el conflicto. Dentro de los cambios del rol tradicional, contemplados en la ley de origen, se evidencia el fenómeno de jefatura del hogar a raíz de la viudedad y los desplazamientos forzados como consecuencia del conflicto. Todos estos escenarios contribuyeron a replantear las dinámicas de liderazgo dentro

de su comunidad, convirtiéndolas en sujetos políticos activos para el servicio de su resguardo. Sin embargo, como se verá más adelante, hay un rol impuesto sobre la mujer en la comunidad, relacionado intrínsecamente a las tareas del hogar, la reproducción y crianza y la sumisión al hombre.

Por último, *la mujer indígena y escenarios organizativos busca visibilizar los procesos de resistencia de la comunidad kankuama*, especialmente de las mujeres, a través de la evaluación de las consecuencias que ha traído el conflicto armado para el tejido social de la comunidad, la participación (o carencia de esta) del Estado, y las principales motivaciones de la lucha por parte de los kankuamos. De igual manera, se profundizará en las estrategias que las mujeres indígenas kankuamas han utilizado para confrontar el conflicto armado desde los espacios comunitarios y para alcanzar cargos dentro de los procesos organizativos, esto a través de la experiencia del CMIFAK.

La resiliencia en la Sierra: el pueblo kankuamo y el conflicto armado contemporáneo 1980-2005

Las producciones más recientes sobre la historiografía del conflicto armado como *Poder y Violencia en Colombia* de Fernán González, *Guerras y Violencias en Colombia: Herramientas e interpretaciones* de Jorge Restrepo y David Aponte nos brindan nuevas perspectivas a este fenómeno. A esto se le suma el uso de nuevas categorías como lo *étnico* o *racial*, además de las conocidas como el *orden político* y el factor de tierras ligadas a las estructuras socioeconómicas.

La violencia no es un hecho aislado, totalmente terminado y asible en sí mismo, sino que se trata de relaciones sociales o, mejor dicho, del tinte o características que se transforman en un conflicto. Desde esta perspectiva, la violencia puede ser vista como un adjetivo que califica determinados tipos de conflicto entre comunidades. Al considerar a la violencia como relación social, se destaca el papel participativo que pueden tener los distintos sujetos en el contexto de la relación, tanto las víctimas, como los espectadores y los agresores.

En su aspecto inmediato, las consecuencias más claras de la violencia son los daños que ésta genera, especialmente a las víctimas directas, y en ocasiones a terceros, pudiendo afectar igualmente hasta a los mismos victimarios. Entre estos daños están los que ya se mencionaban anteriormente, la afectación de la integridad física, emocional, psicológica y patrimonial. Mientras que en términos sociales los efectos de ciertas relaciones de violencia pueden llevar a la desestructuración

de los lazos sociales a mediano y largo plazo, a la instauración del miedo a la desconfianza social, a situaciones de anomia y, en último término, a la intensificación de las dinámicas de espiral de violencia³.

Aunque en su origen el conflicto armado contemporáneo en Colombia está imbricado con la llamada violencia bipartidista y el Frente Nacional, también está relacionado con las inequidades que se derivaron de este último⁴. Los intentos fallidos de reforma a la estructura de la tenencia de la tierra, de una parte, y la limitada capacidad de incidencia de los actores disidentes que cuestionaban el acuerdo bipartidista son, tal vez, los fenómenos políticos más notables asociados a esta época. Los remanentes conflictivos eran entendidos como la prolongación de los problemas de la lucha bipartidista y se expresó, entre otras formas, en una ola represiva contra los movimientos agrarios, obreros y populares urbanos⁵.

Estas dos miradas conspirativas eran clásicas de la coyuntura internacional de la Guerra Fría, que en esos años estaba marcada por los triunfos revolucionarios en China y Cuba, la consiguiente reacción de la Alianza para el Progreso y la escisión sino-soviética del comunismo internacional, con lo cual se configuraba el escenario propicio para el surgimiento de nuevos grupos armados. La coyuntura nacional también dio lugar a dos interpretaciones: la de aquellos que consideraban que la Violencia era resultado de la delincuencia común y de la patología de nuestras clases populares, y la de aquellos que la interpretaban como consecuencia social de un problema agrario nunca resuelto y de la desigual articulación política y económica de las regiones⁶.

Marimberos, guerrilleros, paramilitares y pérdida de etnicidad de la cultura kankuamo

Los primeros indicios sobre la presencia y cultivo de la marihuana en la Costa Atlántica colombiana existen desde 1925, los cuales satisfacían una demanda muy reducida, generada por algunos cargadores de puerto, marineros y prostitutas.

-
- 3 Agustín Martínez Pacheco, "La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio", *Política y Cultura*, núm. 46, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. (2016): 7-31.
 - 4 Para profundizar más durante el periodo del Frente Nacional se sugiere revisar: Javier Duque "El Frente Nacional revisitado: el cambio institucional en Colombia y sus efectos no previstos", *Reflexión Política* 21(42) (2016): 109-128.
 - 5 Centro Nacional de Memoria histórica, *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013), 112.
 - 6 C. Nacional de Memoria histórica, *¡Basta Ya! Colombia*, 117.

Desde finales de los 60 y comienzos de los 70, en Colombia surge un fenómeno conocido como la *bonanza marimbera*, periodo caracterizado por el auge de cultivos, procesamiento y comercialización de marihuana, cuyo epicentro, en la región Caribe, fue la Sierra Nevada de Santa Marta, con efectos profundos que aún hoy se pueden apreciar. Esto se dio particularmente en la Sierra, zona propicia para el establecimiento de cultivos y laboratorios debido a las condiciones geográficas y la negación de una urgente política agraria integral, a lo que, sumado a la marginación por parte del Estado, se convierte en una alternativa económica de subsistencia.

La gran variedad de trabajos académicos realizados con respecto a la bonanza marimbera ha optado por señalar dos actores importantes para el desarrollo de dicho fenómeno: en primer lugar, a los gobiernos estadounidenses y posteriormente los contrabandistas. En el caso extranjero existen una serie de enunciaciones al respecto, la más comentada es el hecho de aprovecharse de las condiciones de pobreza de los habitantes de la Costa Atlántica.

Afirmaciones como las del gobernador de La Guajira a finales de los años setenta o referencias literarias como las de Arango y Chile o Betancourt y García respecto a los cuerpos de paz estadounidenses como embriones de la producción y tráfico de marihuana en Colombia son discutibles y altamente improbables. Resulta difícil continuar argumentando que la responsabilidad del cultivo y tráfico de marihuana en La Guajira obedece a una invención estadounidense que afectó el destino nacional⁷.

Sin embargo, también están otros actores relacionados, como los antiguos contrabandistas de electrodomésticos, cigarrillos, whisky y textiles, quienes decidieron ampliar su portafolio comercial y decidieron por apostarle al negocio de la marihuana y otros narcóticos, los cuales dan más ganancias, especialmente por la demanda de dichos productos.

Ahora bien, uno de los impactos más significativos de esta bonanza fue la llegada de nuevos habitantes a la zona, principalmente del interior del país, situación que afectó los espacios y dinámicas sociales de las comunidades de la región, implicando el establecimiento de relaciones profundamente conflictivas entre los indígenas y los nuevos colonos, quienes combinaban los cultivos ilegales con la guaquería, utilizando métodos violentos para despojar a los indígenas de sus tierras, muchas de las cuales son consideradas sagradas para la resistencia cultural

7 Santiago González-Plazas, *Centro de Estudios y Observatorio de Drogas y Delito (CEODD)*, (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Facultad de Economía, 2008)

de los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta⁸. Estas acciones de los colonos conllevaron a la parcial destrucción del tejido social dentro del resguardo kankuamo.

Los kankuamos asentados en las faldas de la Sierra, habían vivido un proceso de pérdida identitaria que se puede registrar desde el siglo XVII como consecuencia del constante contacto con los conquistadores españoles. Esta pérdida se acentuó en la década de 1980, aunque, ante la llegada de estos nuevos actores sociales durante los 70, inician un proceso de resistencia frente a la pérdida identitaria de los miembros de la comunidad. En esta época también se vive un proceso de violencia política en la Sierra entre 1974 y 1984 que tiene como responsables a traficantes de marihuana que querían imponer sus órdenes económicas y territoriales, ya fuese directamente, o bien, a través de colonos y cultivadores a su servicio, sin que ello implicara procesos de apropiación territorial legal o permanente⁹. En este sentido, llama la atención que, en los últimos años de la década de los setenta, la mayor proporción de cultivos de marihuana se dio en áreas de reserva indígena y natural y que los centros de acopio y comercialización fueron principalmente las ciudades de Santa Marta y Valledupar y sus pueblos circundantes¹⁰.

A la par de esta bonanza, en la década de 1970, aunque con fuerza en la década de 1980, surgen en la región nuevos actores pertenecientes a los grupos armados al margen de la ley: las FARC, ELN y AUC, generando nuevos escenarios de violencia. Como comenta Camilo Echandía, “la aparición de estructuras armadas se produjo en zonas caracterizadas por su dinamismo económico, próximas a los centros políticos y administrativos más importantes en el ámbito nacional.” De igual manera, “su presencia y expansión no es el resultado de un proceso aleatorio, sino que obedece a cálculos estratégicos en función de consideraciones políticas, económicas y militares”¹¹. Por esta razón, se produce un enfrentamiento entre estos grupos insurgentes que deja en medio del fuego cruzado a la población nativa. A ello se suman los desplazamientos forzados de sus respectivos lugares de origen.

8 Función Pro-Sierra Nevada, *Plan de Desarrollo Sostenible de la Sierra Nevada de Santa Marta*, 1997, 17.

9 William Villa y Juan Houghton, *Violencia Política contra los Pueblos indígenas en Colombia 1974-2004.*, (Bogotá: Alto Vuelo Comunicaciones, 2005).

10 Hernando Ruiz Hernández, "Implicaciones Sociales y Económicas de la Producción de la Marihuana", Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF), *Marihuana: Legalización o Represión*, Bogotá: Biblioteca ANIF de Economía, (1979).

11 Camilo Echandía, *Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia (1986-2006)*, (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2006), 306.

La presencia guerrillera se incrementó a partir de 1985. En el caso del minifundio de la Costa Atlántica, del 6,5% de los municipios afectados se pasó a un 26% en 1995; en cuanto a la periferia rural marginal, del 15% se pasó al 49% en 1995, mientras que el 25% de los municipios tenían presencia de grupos guerrilleros en 1985, una década más tarde esta cifra se ubica en el 56%¹².

Las consecuencias sufridas por parte de la comunidad a raíz de la presencia de estos grupos insurgentes fueron:

- El despojo territorial y la comisión de asesinatos sistemáticos contra nuestros líderes y demás miembros de las comunidades.
- El reclutamiento forzado de nuestros jóvenes en el conflicto armado.
- La ruptura de las actividades económicas propias de la comunidad kankuamo y la extorsión a sus miembros¹³.

A esto se suma que con la llegada de la guerrilla a sus territorios en la década de 1980 se profundiza el desarraigo cultural, iniciado de manera acelerada durante la bonanza marimbera, como se había mencionado anteriormente, puesto que no solo buscan la apropiación de sus territorios, sino que también limitan el desarrollo de la cotidianidad misma, e inician con un proceso de control social que solo parará en el siglo XXI. De igual manera, el proceso de resistencia que habían iniciado en la década de 1970 con la llegada de los marimberos se ve truncado tras la aparición de los nuevos actores, y será solo hasta inicios de la década de 1990 cuando, con fuerza, se acreciente esta resistencia, mezclada con un proceso de reetnización, la cual ha sido apoyada no solo por los propios miembros de la comunidad, sino también por otras comunidades indígenas del país.

Como reacción a toda esta situación, en la década de los noventa, un grupo de ganaderos y terratenientes del Cesar y Magdalena conformaron grupos de autodefensas (AUC), con el propósito de hacer frente y neutralizar el avance de la guerrilla. Es así como estos grupos comienzan a realizar incursiones en las zonas campesinas e indígenas bajo el control de la guerrilla, ejecutando una serie de asesinatos y masacres que generan terror en la población civil¹⁴.

12 Echandía, *Dos décadas de escalamiento del conflicto armado*, 306.

13 Organización Indígena kankuama, *Hoja de Cruz. Memoria Histórica de los impactos del conflicto armado en el pueblo indígena kankuamo 1985-2008* (Valledupar: Ediciones Kuino, 2009).

14 Organización Nacional Indígena, *El desplazamiento Indígena en Colombia: Caracterización y estrategias para su atención y prevención en áreas críticas* (Bogotá: Editorial CÓDICE LTDA, 2003).

Asimismo, en medio del panorama de guerra el resguardo indígena kankua-
mo, responsabiliza a las AUC de las siguientes acciones:

- Realización de masacres en las comunidades.
- Comisión de asesinatos selectivos a líderes y miembros de la comunidad.
- La imposición de bloqueos y restricciones al abastecimiento de alimentos y medicinas.
- El sometimiento de la población a situaciones de miedo y terror, secuestros y confinamientos, señalamientos y estigmatización.
- El desplazamiento interno y externo. Cerca de cuatrocientas (400) familias se desplazaron hacia Valledupar y otros lugares del país. Varias familias kankua-
mas de las comunidades de la parte baja del resguardo y de la región de Mau-
rillo, deben emigrar a comunidades como Atánquez, Chemesquemena y Los
Haticos¹⁵.

Estos sucesos se enmarcan en un periodo decisivo para esta comunidad nati-
va que durante los años 80 libró en las tierras bajas de la Sierra Nevada de Santa
Marta una lucha por la supervivencia y bienestar de la comunidad. Los agentes de
violencia se convirtieron en la autoridad y control social de la población, dispo-
niendo de situaciones y comportamientos locales. Los paramilitares se tornaron
como fuerza para contrarrestar la creciente presencia guerrillera en la zona y to-
mar ellos los recursos y territorios nativos.

Ha de recordarse que el proceso de colonización, iniciado desde el siglo XVI,
siempre se ha caracterizado por la pérdida del territorio mediante mecanismos in-
timidatorios por parte de los diferentes actores de la sociedad mayoritaria, inclui-
do el Estado. Estos procesos violentos se han caracterizado por la expropiación
de la tierra, observándose varias etapas en el presente siglo, el cual ha sido el más
violento en las relaciones entre indígenas y sociedad nacional¹⁶.

La violencia sobre la comunidad se generalizó con la masiva llegada de guerrilleros:
su presencia se fue consolidando hasta insertarse como grupos de control social y
judicial dentro del territorio kankuamo. La guerrilla al principio solo hacía aparicio-
nes esporádicas, hasta que finalmente llegaron a quedarse en la región, quienes ro-
baron, incumplían los compromisos, les pegaban a sus mujeres o se comportaban

15 O. Indígena kankuama, *Hoja de Cruz*, 2009.

16 O. Nacional Indígena, *El desplazamiento Indígena en Colombia*, 2003.

de manera dudosa iban a ser severamente castigados. Entraron a planear los trabajos colectivos comunitarios y a intervenir y dirimir conflictos cotidianos¹⁷.

En los últimos quince años, el territorio indígena kankuamo se ha convertido en escenario de conflicto. En este trayecto histórico, y en medio de la pugna por el control territorial entre los actores del conflicto armado que vive Colombia, se han violado los Derechos Humanos de este pueblo, se han cometido asesinatos de indígenas de estas comunidades, a la vez que se han reclutado de manera forzosa a los niños y jóvenes, se ha coartado la movilidad de los miembros en el territorio, se ha estigmatizado a la población, entre otras. Estas circunstancias han contribuido al debilitamiento de la gestión interna y externa de la Organización Indígena Kankuamo (O.I.K), al igual que han fracturado las dinámicas propias de la comunidad indígena, desarticulado las estructuras y/o instancias de gobierno propio, suplantado mecanismos de control social, se ha producido el desplazamiento de más de cuatrocientas familias del territorio, han disminuido los procesos productivos, han limitado el ejercicio de las prácticas tradicionales asociadas a la realización de pagos y han coartado la inversión social dentro del territorio¹⁸. Esto es mencionado por Jaime Enrique Arias, miembro de la comunidad kankuama:

Más o menos en el año de 1998 empezaron las acciones de estos grupos a través de asesinatos selectivos y en ese ejercicio nos tocó desarrollar la labor organizativa, bastante difícil, porque hubo un momento donde tocó desplazarme (...) por presión de los grupos armados fui desplazado a Valledupar, desde allí seguí ejerciendo el cargo de gobernador. Fue muy difícil hacer reuniones, coordinar acciones, hubo un momento en que el mecanismo para comunicarnos era a través de cartas, pero los grupos armados se dieron cuenta y empezaron también a controlar eso, resistimos como pueblo. En mi caso, yo sufrí de manera directa del conflicto armado, primero porque el 4 de agosto de 2001 fue asesinado mi padre a manos de auto-defensas entre Patillal y río seco bajo la sindicación de que le llevaba mercado a la guerrilla (...) y el 3 de agosto del 2004 fue asesinado mi hermano Freddy Antonio Arias, a tres cuadras de casa la indígena (...) naturalmente fue un golpe muy duro, una situación difícil y pensé seriamente en ese momento renunciar a mi cargo e irme para Bogotá o fuera del país (...) yo creo que esos casos que me llevó a mí,

17 Margarita Serje De La Ossa, "La invención de la Sierra Nevada", *Revista De Antropología Y Arqueología*, Bogotá, (2008).

18 O. Indígena kankuama, *Hoja de Cruz*, 2009.

a pesar de esas situaciones, a seguir en esta lucha, en este fortalecimiento. Uno también entendió, que la responsabilidad como gobernador del pueblo kankuamo pasaba por la defensa y protección de los derechos de nuestra gente, que pasara lo que pasara, uno debía salir adelante¹⁹.

De igual manera, Ramiro Alfredo Torres comentó:

La juventu [sic] mía la viví por allá por el cerro, la comunidad del cerro, a donde yo tenía mi parcela, donde yo conviví con mi señora y la mayoría de nuestros hijos fueron nacidos allá, allá fue donde yo empecé a trabajar, a hacer mis primeros pininos como obrero. Y de ahí, en el 2000 me desplace a la comunidad de Piedra lisa y ahí empezamos a adquirir lo que fue la cría de ovejo, tuve muchas bestias, porque me gustó las bestias. Y ahí en el marco del conflicto, ya tuvimos que ir abandonando las cosas, las pertenencias que teníamos, ya tuvimos que ir dejando las cosas. Se me complicó las cosas a mí y venirme, fue duro pa' mí dejar mis cosas solo²⁰.

Este incidente de asesinatos selectivos del pueblo kankuamo empieza cuando un comandante de la guerrilla, el indio Arias, asesina a una señalada paramilitar. A partir de ese momento los “paras” empiezan una serie de asesinatos selectivos de todos los kankuamos de apellido Arias²¹. Como consecuencia de esta situación se incrementaron los homicidios, así como las diferentes disputas territoriales. Finalmente, para inicios del 2000 y hasta el 2004 se empezó a lidiar con los desplazamientos masivos, la muerte de líderes indígenas y defensores de los Derechos Humanos; el conflicto había llegado a su máximo esplendor y se le dio desde la Comunidad Internacional la atención y la ayuda que reclamaban²².

19 Entrevista a Jaime Enrique Arias en el documental *El pueblo kankuamo: un pueblo oprimido, pero jamás conquistado*. 2019

20 Entrevista a Ramiro Alfredo Torres en el documental *El pueblo kankuamo: un pueblo oprimido, pero jamás conquistado*. 2019

21 Juanita León, “Los kankuamos, el pueblo que se resistió al exterminio” *Soho*, 2017. <http://www.soho.co/historias/articulo/los-kankuamos-el-pueblo-que-se-resistio-al-exterminio/10613>

22 Marisel Montero Carpio, “Memorias de una cultura que se niega a desaparecer historia y transformación cultural del pueblo indígena kankuamo, 1975-2003” (tesis de pregrado, Universidad de Cartagena, 2015) 89.

La resignificación del territorio para los pueblos indígenas

Conceptualmente, Gilberto Giménez define como *territorio* al “espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas”²³. Sin embargo, los pueblos indígenas tienen un arraigo con el territorio que va más allá de la concepción material de las cosas, y sus principios están basados en el pensamiento de la cosmovisión, la relación del hombre con la tierra, el bien y el mal, el cielo y el infierno, la luz y la oscuridad, dos componentes unidos, inherentes al ser, lo espiritual y lo material²⁴. Para el indígena no existía en su mentalidad la noción del espacio regulado, del espacio trazado parcela de donde se extraiga el sustento, por el contrario, debe ser el elemento de la sostenibilidad en el tiempo²⁵.

El territorio, entre los pueblos indígenas, es una forma de conciencia colectiva; un concepto que define la identidad étnica, su supervivencia y la existencia misma de las organizaciones indígenas. Igualmente es una extensión de su pensamiento, la recreación de su tradición ancestral en donde se expresan la visión, convicción e identidad del pueblo indígena. Los pueblos indígenas de la Sierra consideran que sus territorios y sus jurisdicciones están en grave riesgo debido a varios factores como intereses políticos y económicos, represión por parte de los actores armados, violaciones de acuerdos y megaproyectos, la falta de modelos educativos y de salud que se adapten a su cultura porque no ofrecen la continuidad de las costumbres tradicionales. Los kankuamos buscan protección desde la resistencia cultural frente a amenazas externas que afectan su espacio, entre las cuales coinciden en señalar los anteriores factores y argumentan sobre el fundamento de la protección colectiva²⁶. Ha de mencionarse en este punto que la comunidad kankuama comparte su cultura y tradición con los demás pueblos que cohabitan la Sierra Nevada: los Kogui, Wiwa y Arhuaco. Según su cosmogonía, cada uno de los pueblos representa “una pata de la mesa”, conformada por la Sierra, y ellos

23 Gilberto Giménez, “Territorio, paisaje y apego socio-territorial”, *Culturas populares e indígenas*, (2004): 315-328.

24 Hiliana Arias, *Territorio indígena kankuamo, proceso de reconfiguración del resguardo desde las dimensiones socioculturales*, (Medellín, 2011).

25 Gustavo Agredo, “El territorio y su significado para los pueblos indígenas”, *Luna Azul*, No. 23 (2006): 28.

26 Declaración del consejo territorial de Cabildos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Enero, 2004.

se reconocen a sí mismos como los guardianes del equilibrio del mundo²⁷. Como consecuencia de lo anteriormente mencionado, han venido llevando un proceso de pérdida identitaria.

De igual manera, como grupo indígena, su identidad está mediada desde los diferentes espacios de uso territoriales, puesto que su construcción identitaria está fundamentada en la relación con el territorio desde su pensamiento telúrico. Este pensamiento se estructura alrededor de la idea de un lazo vital entre la tierra y el hombre; mejor todavía, entre la tierra y la comunidad. Si esta se separa de la tierra, si la relación ancestral que la une a ella se rompe, está condenada a desaparecer, a morir²⁸. En este sentido, ante los efectos del conflicto armado, esta población indígena pierde una relación ancestral con su territorio en tanto se ve obligada a alejarse de sus espacios sagrados como lo son los sitios de pagamento, cementerios, entre otros. Por ser estos espacios de construcción simbólica de lo sagrado, la naturaleza (espacio territorial físico) está relacionada con lo cosmogónico²⁹.

Para el kankuamo el territorio define su sí mismo, pues los elementos simbólicos, dialógicos y coyunturales que influyen en la construcción de la identidad individual y colectiva, para el kankwy residen en el territorio. De igual manera, este se convierte en el guardián de la memoria colectiva, puesto que, desde su visión de mundo, el kankuamo considera que hay un lazo vital entre la tierra y el ser, el cual, al momento de romperse, conlleva a la cultura a su desaparición, pues esta no se puede reproducir en otra región. Además, la desvinculación del kankwy con el territorio implica el cuestionamiento de su existencia misma como comunidad. Para el kankuamo, la tierra representa el pasado del grupo, pues en esta se encuentra el origen de la comunidad, los lugares donde residen los muertos, el esfuerzo por su supervivencia, y es la que ha garantizado hasta hoy, y garantizará en el futuro, su flujo vital³⁰. Para el kankwy, el territorio no es una geografía, sino un espacio

27 Ministerio de cultura, kankuamos, *Guardianes del equilibrio del mundo. 200 culturales de independencia*.

28 Luis Guillermo Vasco Uribe, “El pensamiento telúrico del indio”, *Luguiva*, página web (2010): <http://www.luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=94>

29 José Velasco Toro, “Espacio y territorio: ámbito de la etno-identidad”, *Revista del CESLA*, núm. 10 (2007): 53-70.

30 Natalia Isabel Ramírez Manjarrés, “El renacer kankuamo, el retorno a lo indígena”, *Revista Estudiantil Alaúla* 5 (2018): 45–47, <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/revistaalaula/article/view/3342>; Ramírez Manjarrés, “Resistencia en la Sierra”, 40–43

lleno, en el que se expresa “la visión, convicción e identidad indígena y el ejercicio de la autonomía”³¹.

En palabras de un miembro joven de la comunidad, el territorio es un lugar sagrado, depositario de conocimientos y energía, de todo tipo de riquezas para el pueblo kanwy, sus historias, sus saberes, es el testigo vivo y fiel de la existencia de nosotros como pueblo y de nuestra lengua perdida, la cual buscamos recuperar. Nuestro territorio está limitado por lo que llamamos “la línea negra”, que es en donde se encuentran los sitios sagrados de todos los pueblos de la Sierra. Cuando tuvimos que irnos, se creó un desequilibrio, pues hacía falta “una pata de la mesa”.

En pocas palabras, se puede afirmar que una de las consecuencias del conflicto armado que más impacto negativo ha generado en la comunidad kankuama es la alteración de la estructura social establecida. De igual manera, la dinámica del conflicto en la región, mencionada anteriormente, ha encendido las alarmas de la pérdida de identidad y cosmogonía, pues si bien es un problema que proviene desde el periodo colonial, el conflicto ha profundizado en la pérdida de sus tradiciones y valores ancestrales, lo que constituye la vulneración a su cultura.

Para los pueblos indígenas el salir de su territorio no es solamente pérdida de una propiedad o un cambio de domicilio brusco y violento, sino la pérdida de todos los referentes que permiten la reproducción de su cultura. Para estos pueblos la cultura no puede producirse en otra región porque la existencia tiene una relación directa y sustancial con sus territorios; el reacomodo a sus nuevas condiciones implica la adopción de sistemas no indígenas que cuestionan a fondo la existencia como comunidades particulares³². Ante las acciones sobre el territorio que muchos pueblos indígenas en el país, y particularmente los kankuamos, han vivido como resultado del conflicto armado, no sólo desencadena el debilitamiento de su autonomía, sino también la desintegración de las unidades familiares, desestructuración de las redes sociales y el debilitamiento de los saberes tradicionales, asociándose a la pérdida de la memoria colectiva.

El proceso de desterritorialización al que se ven sometidas las personas no comienza con la huida hacia un sitio determinado, sino que este se hace realidad desde el momento en que se siente la presencia de los actores armados que ejercen control sobre la vida de los pobladores. Se presenta, entonces, una simbiosis

31 Natalia Isabel Ramírez Manjarrés, “Resistencia en la Sierra: el pueblo Kankwy y el conflicto armado contemporáneo 1980-2004”, *Revista Estudiantil Alaúla* 6 (2019): 34–47, <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/revistaalaula/article/view/3359>.

32 O. Nacional Indígena, *El desplazamiento Indígena en Colombia*, 2003.

especial entre territorio e identidad étnica profunda que el confinamiento y el destierro alteran. Sin embargo, la presión por mantener la cohesión y sentido comunitario conduce a estas comunidades por los caminos de las resignificaciones que dan cuenta de su reetnización, replanteando sus identidades individuales y colectivas de origen.

Los pueblos indígenas son los más vulnerados debido a que sus territorios se encuentran ubicados en los corredores estratégicos con mayor movilidad, como ya se ha mencionado. De esta manera, la afectación del conflicto armado tuvo connotaciones de tipo directo y muchos de los pobladores fueron involucrados sustancialmente, a medida que el control territorial por parte de uno u otro actor se iba consolidando constantemente. Además, en los últimos años se ha registrado un incremento en la violación de derechos humanos, como consecuencia de los enfrentamientos armados entre los bandos en cuestión, lo que ha intensificado la problemática social al interior de las comunidades³³.

Para el caso particular de los kankuamos, estos consideran que el territorio es una de las más importantes herencias que les dejaron los mayores y una de las principales características de su comunidad. Las otras etnias afirman que, mientras los kankuamos se auto identifiquen como indígenas y se apropien de los lugares sagrados, el territorio seguirá siendo suyo. Al expandirse la violencia en el resguardo por los grupos insurgentes al margen de la ley, se debilitaron los procesos organizativos, productivos y cosmogónicos, por medio de mecanismos como bloqueos y restricciones en la libre circulación dentro del resguardo y el sometimiento de la población, generando sentimientos de miedo y terror que paulatinamente llevaron al desplazamiento.

En definitiva, la comunidad kankwy fue fuertemente afectada por el conflicto armado contemporáneo en Colombia. Sus victimarios no se limitaron a las fuerzas ilegales, sino a actores del mismo Estado. Tales violaciones a los derechos humanos afectaron de manera considerable el tejido social, que empezaba a reestructurarse. El actuar del Estado fue en ocasiones negligente.

Los actos de violencia contra la comunidad kankwy no se limitan a la violencia física, sino que también incluyen los diversos casos de desplazamiento forzado. Además de los suplicios que el desplazamiento forzado suscitaría en cualquier

.....

33 Mesa nacional e Internacional Permanente de Verificación y Acompañamiento al Pueblo kankuamo, "Por la verdad y la justicia integral", *El Macarenazo* página web, (2009): <https://elmacarenazoo.es.tl/PRONUNCIAMIENTO-DE-LA-MISI%3N-PERMANENTE-AL-PUEBLO-KANKUAMO-.htm?PHPSESSID=a1ab5684cbf0b5efbcd59e7328c04bb5>

comunidad, los kankuamos tuvieron que desprenderse de su territorio, base de su cosmogonía. Un golpe a su cosmogonía significa una rasgadura a su tejido social, pues la espiritualidad juega un rol invaluable para la comunidad kankwy.

No obstante, los kankuamos fueron capaces de visibilizar la situación de su comunidad, tanto de manera nacional como internacional, atrayendo finalmente los ojos del Estado colombiano y evitando la desintegración total de su comunidad. Esta visibilización no solo se dio a partir de los llamados de la comunidad para que su situación como habitantes de Atánquez fuera reconocida, sino que también se dio de la mano con un proceso de reetnización. La reetnización es un proceso de reconstrucción étnica que integra los aspectos históricos de recuperación de las prácticas culturales, incluyendo fines políticos como estrategia de legitimación de un grupo social que manifiesta su identidad étnica para que le sean reconocidos sus derechos. En este sentido se resignifican las prácticas culturales que se buscan expresar, en este caso, en otros escenarios distintos a los de origen, con un propósito que varía de acuerdo con la intencionalidad de quienes las llevan a cabo³⁴.

El rol de la mujer indígena kankuama. Tendencias y cambios a raíz del conflicto armado contemporáneo

Como ya se ha mencionado antes, el pueblo kankuamo ha sido expuesto, a lo largo de su historia, a un proceso agresivo y violento de colonización, guerras civiles, migraciones, el inicio y auge de la bonanza marimbera, y finalmente la violencia contemporánea. Todo esto conllevó a un significativo deterioro de su tejido social y la pérdida considerable de su identidad tradicional indígena. Ahora, si bien el conflicto armado que se ha venido desarrollando en nuestro país ha afectado a hombres y mujeres, el impacto de este fenómeno no es igual y es sumamente desproporcionado, debido a los roles de género implantados en la sociedad siendo las mujeres indígenas han sido los sujetos más afectados por la violencia del entorno.

En este marco, resultan de suma importancia los nuevos roles asumidos y el protagonismo que toman las mujeres en el transcurso del conflicto, transformándose en lideresas o promotoras de paz desde sus ámbitos sociales más cercanos, sea su hogar, su barrio o comunidad. El hecho que la mujer haya asumido estos roles, diferentes a los tradicionales, no le quita su estatus de víctima, pues ellas lo

34 Roddy Brett, "Etnicidad y ciudadanía", *Cuaderno de Desarrollo Humano*, (2013).

mantienen a pesar de que haya una ruptura en el tejido social y en sus tradiciones. Las mujeres pueden asumir, a raíz de la configuración de sus espacios de cotidianidad, diferentes roles en un mismo momento, siendo víctimas, actrices políticas de suma importancia para sus comunidades en el marco del conflicto activo y constructoras de paz al tiempo.

Antecedentes

Gerardo Reichel-Dolmatoff analiza, en su libro de *The people of Aritama*, los fenómenos de contacto y cambios culturales que habían sucedido dentro de la comunidad kankuama hasta la década de los 1960. Entre las descripciones dadas por el antropólogo colombo-austríaco se evidencian los roles de la mujer de esta comunidad durante la segunda mitad del siglo XX. El autor describe el rol de la mujer de la siguiente manera:

Se observa una división más o menos estricta de las actividades entre los sexos: los niños trabajan principalmente fuera de la casa, mientras las niñas hacen tareas dentro o cerca de ellas. Las niñas barren la casa, lavan el patio y lavan los utensilios de cocina a los siete años, y alrededor de los diez empiezan a cocinar. La vida no es fácil para una chica mientras viva en el hogar de sus padres: entre labores debe ayudar en la cocina, tejer sombreros, cuidar a sus hermanos menores, recoger agua, ayudar a lavar la ropa y ayudar ocasionalmente en los campos³⁵.

Inclusive, después del parto la mujer reanuda sus labores diarias, a menudo obligándose a sí misma a pesar del dolor y la debilidad, porque si descansa más de la cuenta o reanuda su trabajo gradualmente, es probable que haya chismes que critiquen su “pereza”. Es común que la gente diga: “¿Cómo podrá alimentar a su hijo si no trabaja?”. Y muchas veces el miedo a esta crítica es lo suficientemente fuerte como para hacer que reanude su trabajo pesado a pesar de que sienta que todavía necesita descanso. Hemos observado a varias madres que tejen sombreros con ambas manos al tiempo que alimentan a sus bebés de cuatro a cinco meses, mientras ellos se aferran con el mayor esfuerzo al seno³⁶. Mientras las mujeres tejen sombreros de paja y realizan diferentes labores caseras, los hombres ocasionalmente trabajan en los campos, talan árboles, reúnen el

35 Gerardo Reichel-Dolmatoff, *The People of Aritama: The Cultural Personality of a Colombian Mestizo Village*. (Chicago, 1961).

36 Dolmatoff, *The People of Aritama*, 1961.

ganado o llevan su mercancía a tierras bajas. La mujer, por lo tanto, se ve obligada a contribuir muy activamente en el sostenimiento de la familia. Cuando el hombre trabaja y proporciona alimentos de sus campos o dinero de su trabajo, la mujer puede limitar sus actividades a su casa, la cocina y al patio trasero; pero cuando es perezoso o está enfermo, o simplemente cuando no encuentra trabajo, toda la carga del sustento de la familia recae en los hombros de la mujer y se espera que ella sea la responsable del hogar³⁷.

Con lo mencionado anteriormente, se pueden evidenciar la existencia de roles impuestos y apropiados para hombres y mujeres. En estos la mujer desempeña un papel fundamental dentro del hogar, cuyo papel principal son las tareas relacionadas a la reproducción, la crianza y el cuidado, siendo la base principal dentro del núcleo familiar. No obstante, limitar a las mujeres de este resguardo al rol de amas de casa sería desconocer y negar la importancia de su papel a nivel cultural y espiritual dentro de su cosmogonía. Esto se puede reconocer en lo comentado por Sandra Maestre, miembro de la comunidad kankwy:

(...) Según la historia y la cultura, somos el complemento del hombre, somos paridad, hombre y mujer, sol y luna, el agua y la piedra, nosotras tenemos un derecho de existir, pero al mismo tiempo de convivir, y en época atrás éramos acompañantes en procesos culturales (...)³⁸

De igual forma, en palabras de Leonor Zalabata, líder indígena Arhuaca:

Las mujeres han sido un factor permanente de garantías para la permanencia de los pueblos indígenas porque, marcando las rutas históricas en la reproducción física y cultural, hemos hecho posible que nuestras comunidades y sociedades hayan construido pilares y fortalezas, originando las identidades y la dignidad de los pueblos indígenas, coadyuvando, en convivencia diaria con la naturaleza, en la economía para el sustento de cada una de las familias, durante todo el tiempo³⁹.

Antes de seguir, se hace necesario profundizar en la concepción de la mujer kankwy desde la espiritualidad. Para los pueblos de la Sierra Nevada de Santa

37 Dolmatoff, *The People of Aritama*, 1961.

38 Entrevista a Sandra Maestre 29/01/2021

39 Leonor Zalabata Torres, "Mujeres indígenas", Anuario *Hojas de Warmi*, 17 (2012): 2-17.

Marta es la ‘Madre’, pues de ella surge la esencia de la humanidad y de la vida. De igual manera es una parte constitutiva de la Ley de Origen, pues de la mujer surge el mundo, y es a través de ella que se garantiza la estabilidad del mismo; en ella recae la transmisión de la historia y la memoria de la comunidad, no solo de los acontecimientos vividos, sino de sus prácticas culturales, la tradición. La mujer es la encargada de unir los lazos espirituales entre los seres humanos y la naturaleza. La mujer es la encargada de garantizar la reproducción física y cultural, de formar identidades, y es la representación de la tierra y el territorio. En pocas palabras, la mujer representa y garantiza la existencia de la vida⁴⁰.

La mujer indígena kankuama en el conflicto armado

Las mujeres kankuamas somos firmes, fuertes, luchadoras por la vida. Todas las mujeres del resguardo son luchadoras. Como mujeres, nos tocó sufrir todo, nos ha tocado pasar por la violencia y sufrimiento de nuestro pueblo. Somos mujeres be-
rracas, con perrenque⁴¹.

Las mujeres kankuamas somos muy importantes dentro del núcleo familiar, si la mujer falla la familia se derrumba, la mujer vela por los intereses de su comunidad⁴².

La mujer kankuama es fuerte por ser resistente, nos acompañamos, somos muy solidarias, yo la defino como una mujer aguerrida, una mujer que no se arruga a nada, una mujer de perrenque. Si nos toca hablar hablamos, si nos toca trabajar, trabajamos, no somos fáciles de vencer. Pero es por ese temple kankuamo⁴³.

40 Lejandrina Pastor et al., *Las Menanzhinas (mujeres) Wiwa y la Memoria* (Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrua Tayrona & Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, 2017); María Alejandra Zapata Izquierdo, “La Mujer Indígena: Una Mirada a La Lucha, Resistencia y Reivindicación de la Mujer Arhuaca en La Sierra Nevada De Santa Marta” *Latitude 2* (2020): 29–37, <https://revistas.qlu.ac.pa/index.php/latitude/article/view/95>; Natalia Isabel Ramírez Manjarrés, “Lluvia y ecos de madre: resistencia y cambios de roles de la mujer indígena kankuama durante el conflicto armado contemporáneo 1980-2005.” (Monografía, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2021).

41 Entrevista a mujer indígena kankuama 25/01/2021

42 Entrevista a mujer indígena kankuamo 27/01/2021

43 Entrevista a mujer indígena kankuama 28/01/2021

La mujer indígena kankuamo siempre ha sido líder, ha liderado los procesos culturales desde su casa son la enseñanza transgeneracional de sus saberes propios a sus hijos y ha liderado la parte cultural. Ese rol cambió porque nos mataron a nuestros líderes hombres, a la mayoría los mataron, entonces las mujeres se tuvieron que empoderar y dar la lucha, porque los hombres que quedaron fueron atemorizados a otros los mataron, entonces eso hizo que las mujeres resurgieran en un papel que en la sociedad indígena como tal no era ni bien visto⁴⁴.

Los kankuamos han luchado por mantener vivas sus raíces, cultivando su propia comida y tratando al máximo de ser autosuficientes. No obstante, el conflicto armado alteró la estructura social establecida, pues atentó contra la autonomía de los resguardos como entidades políticas y de los miembros de las mismas al limitar su movilidad dentro de su mismo territorio, dando con ello paso a la amputación de la reproducción de actividades cotidianas, fiestas y actividades religiosas, elementos que potencializan la destrucción de comunidades enteras, a lo que se suma la violencia contra los líderes, tanto espirituales como políticos, que representan la unidad del resguardo. Esto propicia la ruptura profunda de su ordenamiento territorial, y su autonomía.

El impacto que tuvo sobre las comunidades el conflicto fue tal que en la prensa nacional se leían reportajes en los que se mencionaba que:

Los indígenas rechazan enérgicamente esos abusos y esas vocerías. Se quejan, también, de ciertos abusos del Ejército y de bombardeos indiscriminados de la Fuerza Aérea, a comienzos de este año. Dicen que todos los grupos los acusan de ser colaboradores de los otros, piden entender que no hacen parte del conflicto y afirman que están cansados de hacer denuncias y pedir protección⁴⁵.

[...] el miedo y la barbarie se apoderó de esta región, las mujeres ya no tejen de noche, las gaitas ya no suenan lo mismo, las fiestas, como la del Corpus Christi, se aminoraron y hasta los colores de la Sierra se perdieron en ríos de sangre⁴⁶.

44 Entrevista a mujer indígena kankuama 28/01/2021

45 Redacción El Tiempo, "LLAMADO A LOS HERMANOS MENORES", *El Tiempo* {ET}, 06 de diciembre de 2003, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1043140>

46 Thomas Florence, "ATÁNQUEZ, UN PUEBLO EN LA SIERRA", *El Tiempo* {ET}, 10 de octubre de 2001, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-688832>

De igual manera, las mujeres de la comunidad, 20 años después de muchos de estos acontecimientos, mantienen un recuerdo vívido de lo sucedido en aquellos años donde la sangre y la incertidumbre escurrían por las faldas de la Sierra:

Fuimos muchas mujeres violadas, vulneradas, estigmatizadas, pero aparte de eso también vimos, como frente a nosotras mataban a nuestros hijos, aquí en este territorio reunían a la gente en la plaza, para que viéramos cómo mataban a nuestros hijos y digo nuestros porque aquí la violencia afectó de diferentes formas, pero dentro de eso, cada una de nosotras supo vivir un duelo con el cual todavía no hemos aprendido a convivir, ni a sacarlo, eso nos ha permitido que realmente podamos hacer un trabajo tradicional para borrar un poco esa imagen de cómo a ti como mujer te empiezan a cortar por pedacitos, cuando te muestran una motosierra y te dicen te voy a cortar porque tú por ser mujer y te paras al frente y dices “no queremos que entres a nuestro territorio” o porque tu simplemente eres una mujer y le llamas la atención a los hombres, eso es triste, es algo que no se olvida⁴⁷.

La incursión de los distintos actores armados (legales e ilegales) en el territorio kankuamo ocasionó un desequilibrio y desarmonización de todos los elementos que conforman el mundo de los habitantes de la Sierra. El empleo de la fuerza como mecanismo para contrarrestar la presencia del otro enemigo, donde los kankuamos muchas veces solo eran desafortunados espectadores conllevó a la restricción en el acceso a los sitios de pagamentos. Estos tienen un carácter sagrado y hacen parte la vida cultural que como pueblo desarrollaron para agradecer a la Madre Naturaleza, de acuerdo a la Ley de Origen⁴⁸.

Como consecuencia del conflicto armado contemporáneo es usual encontrar mujeres viudas y madres cabezas de hogar que adoptan nuevas responsabilidades, además de los roles a los que socialmente se les asocia, tales como la crianza de los niños, el cuidado de personas mayores, la enseñanza de buenas prácticas y el trabajo doméstico. A raíz del ya mencionado conflicto, ellas enfrentan situaciones de vulnerabilidad, soledad y mayores dificultades para la subsistencia de su núcleo familiar. Uno de estos procesos es la ‘viudez’. Esta categoría remite a una condición social de estado civil. En su referencia más simple, indica

47 Entrevista a Sandra Maestre 29/01/2021.

48 Confederación Indígena Tayrona. *Propuestas para el Programa de garantías de los derechos fundamentales de los pueblos indígenas de Colombia* (Valledupar, 2011), 253.

la condición de un hombre o una mujer solos, tras la muerte del cónyuge. Más allá de esto, indica una experiencia de vida conyugal, una condición familiar, y una historia de relaciones ordenadoras de realidad vividas a partir del evento de la pareja en algún momento de la vida⁴⁹.

En este sentido, las consecuencias de la violencia inciden de manera diferente a hombres y mujeres, pues el afrontar la viudez desencadena una resignificación y transformación de sus vidas, es experimentar un cúmulo de emociones muy dolorosas y afrontar nuevas realidades. Esta pérdida es un periodo crítico para las mujeres, especialmente por el hecho de reorganizar su vida cotidiana. Las mujeres de la comunidad lo manifiestan de la siguiente manera:

Mi esposo falleció, imagínate, que no sentí yo en esos momentos, miedo, tristeza. Pensé que no íbamos a subsistir, psicológicamente eso me afectó demasiado. Yo pensaba que, me quedaron mis 6 hijos pequeños y yo pensé que no iba a dar para criar a todos mis hijos, que iba a fallecer antes. Gracias a Dios tuve apoyo de la organización, mi familia y amigos me han colaborado. Me sentí vulnerable⁵⁰.

Quedar mis hijos pequeños sin su papá, y quedar nada más conmigo, muchas personas vinieron a pedirme a mis hijos para ayudarme, pero yo dije no los voy a dar porque ellos no son animalitos, yo voy a luchar por ellos y he luchado por ellos⁵¹.

La viudez deja intactos o aumentados los deberes de madre y ama de casa adquiridos formalmente en el establecimiento de la pareja, la familia y el grupo doméstico. La mujer viuda no pierde totalmente las representaciones de compañera o esposa; más bien entra en una doble representación: si antes exhibía una compañía y pertenencia a una unidad conyugal, ahora se reduce a su propia persona, pero al mismo tiempo y de manera discreta representando un faltante: su cónyuge⁵². Ha de resaltarse que, a lo largo de la historia de la humanidad, a las mujeres les ha correspondido enterrar y lamentar a los muertos, rezar por un buen tránsito hacia el más allá, preservar la memoria de los que ya no existen y sufrir con mayor

49 Luz María Salazar Cruz, *Las Viudas de la Violencia Política: Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia en Colombia*. (El Colegio Mexiquense, 2008).

50 Entrevista a mujer indígena kankuama 28/01/2021

51 Entrevista a mujer indígena kankuama 28/01/2021

52 Salazar Cruz, *Las Viudas de la Violencia Política*, 2008.

dureza las consecuencias de este hecho. En otras palabras, el sobrevivir al compañero tiene implicaciones de tipo simbólico, religioso, legal, económico y político⁵³.

De igual manera, las mujeres también fueron sujeto de persecución y muerte selectiva por parte de los actores armados, en especial, aquellas lideresas, portadoras de la cultura, y docentes, a la vez que sufrieron desplazamiento forzado y masivo y que cientos de ellas se convirtieron en mujeres viudas y madres jefas de hogar, lo cual generó un cambio o asunción de nuevo rol: ejercer como padre y madre al mismo tiempo, y ser responsable de la educación, formación y sustento económico de los hijos (as). La difícil situación ante la pérdida de los esposos trajo consigo igualmente un cambio en las actividades económicas tradicionales, ya que se hizo necesario que las mujeres se desplazaran a las ciudades para desarrollar trabajos domésticos en las ciudades⁵⁴.

Del hogar a los procesos de acción política

Los procesos de acción colectiva de las mujeres del pueblo kankuamo se dan a raíz de vulneraciones sufridas a su comunidad y territorio, lo que llevó a la redefinición de prácticas y discursos dentro de la comunidad. Estas herramientas de representación y liderazgo les han permitido a las mujeres transformar ciertas prácticas culturales como la incorporación de las mujeres en escenarios públicos, incursionando en espacios de participación política dentro de distintos escenarios. Una mujer del resguardo comenta sobre ello:

La mujer se ha ido organizando poco a poco, quizá al principio muy tímidas, de pronto faltaba un poco de liderazgo, pero las mujeres nos hemos ido empoderando de cada uno de los espacios donde nos han invitado, dándonos cuenta de nuestra importancia y de aportar no solamente dentro de la casa sino donde también nos necesiten⁵⁵.

Lo que las mujeres indígenas se juegan es el replanteamiento intercultural de principios propios de paridad y complementariedad en la arena contemporánea de gobierno y toma de decisión dentro y más allá de sus comunidades, en las redes

53 Patricia Tovar, “Muertos heroicos y muertos anónimos: rituales de duelo y viudez en la violencia”, *Desde el Jardín de Freud*, n.º 4 enero (2004): 278-287.

54 C. Indígena Tayrona. *Propuestas para el Programa*, 253.

55 Entrevista a Mujer indígena kankuama 26/01/2021

transnacionales cada vez más fuertes del activismo indígena transcontinental. Si este proceso se puede calificar o no como un proceso de emergencia de “feminismos indígenas” es aún materia de reflexión para académicos, intelectuales y activistas indígenas y no indígenas. Lo que es seguro es que la mayoría de las mujeres indígenas difícilmente se declaran feministas, aunque lideresas y activistas entienden que se trata de repensar la paridad en el seno mismo de la familia y en función de transformar la desigualdad que la mayoría vive⁵⁶.

Para el caso de las indígenas kankuamas, el asesinato de la población masculina y de sus líderes, el desplazamiento forzado y demás violencias vividas dentro del resguardo durante el conflicto, las llevó a buscar alternativas para la defensa de su territorio. Si bien es cierto que su papel estaba ligado al ámbito doméstico y a la transmisión de los valores tradicionales, la necesidad de salvaguardar a sus familias las llevó a empoderarse y salir del rol que socialmente se les había establecido, fomentando mecanismos de defensa y sostenimiento para las víctimas e incursionando en las discusiones del resguardo y realizando denuncias sobre las violencias sufridas por la comunidad. Sobre ello comentan mujeres de la comunidad:

Nosotras mismas decíamos que teníamos que alzar la voz, que teníamos que participar, porque si nosotras no participábamos de todas maneras, los hombres no iban a llevar esa voz por el temor, siempre había tres o cuatro de la comunidad que participábamos, nosotras teníamos que también sentar un precedente⁵⁷.

Cuando la guerrilla o los paramilitares o cuando el ejército llegaban a tumbar nuestras puertas y sacar al personal que ellos requerían, nosotras las mujeres éramos las que quedábamos en la casa (...) Hemos perdido muchas lideresas y mujeres que decidieron salir al frente y decir “no queremos más que sigan entrando a nuestros territorios”, pero sobre todo, mujeres que quisieron proteger a sus maridos y a sus hijos, nos tocó asumir un rol diferente, anteriormente nosotras éramos compañera de nuestros maridos (...) nos ha tocado en esta violencia asumir un rol de liderazgo, de cómo las mujeres podemos asumir un rol al lado de los

56 Mónica L. Espinosa, “¿Empoderadas? Procesos de participación política de mujeres indígenas de Colombia y su resonancia en América Latina” *Razón Pública*, octubre 6 de (2014): <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/7949-participacion-politica-de-mujeres-indigenas-en-colombia-y-america-latina.html>

57 Entrevista a Mariluz Arias 28/01/2021

hombres, pero con voz y voto, porque antes de la violencia no teníamos eso, pero al ver la capacidad y el ejercicio que desempeñamos de salvaguardar nuestro territorio⁵⁸.

Por último, pero no menos importante, se ha de decir que las mujeres indígenas sufren muchas violencias relacionadas con su condición de mujeres, de indígenas y de desplazadas, identidades por las cuales terminan siendo discriminadas. Las cruentas situaciones de violencia demandan nuevas prácticas y discursos para poder salir de las mismas. Esto propicia la creación de espacios de apoyo y de intercambio, así como la generación de herramientas personales, sociales, políticas y económicas que les permitan salir de la condición de víctimas y forjar lugares de resistencia⁵⁹.

La mujer indígena y escenarios organizativos

Es indudable que en las sociedades existan grupos que instauran fórmulas de dominación sobre otros, y que los sujetos dominados, o subalternos, responden de diversas maneras con el fin de resistir a la subyugación ejercida sobre ellos a través de la protección, readaptación u oposición a tales ejercicios de poder, formas que serían de tipo material como en factores económicos, alimentarios, geográficos, o de tipo inmaterial, entre ellos, cuestiones identitarias, de género, política o religiosas⁶⁰.

En el caso de las sociedades indígenas, a lo largo de una parte importante de su historia, han demostrado, ante diversas formas de opresión, y expresado, a través de variadas manifestaciones, múltiples maneras de resistencia, cuyo objeto ha sido la sobrevivencia de los grupos, y cuyo fin era defenderse de las violencias vividas y las afectaciones realizadas por las civilizaciones occidentales. Esta lucha, que inicia desde el momento mismo de la llegada de los primeros colonos españoles a sus territorios, se ha dado a través de un ejercicio de autonomía y práctica comunitaria frente al Estado, la cual, en el transcurso de las últimas siete décadas,

58 Entrevista a Sandra Maestre 29/01/2021

59 Ana Valero Rey, "Violencia y resistencia: mujeres indígenas desplazadas en Colombia", *Lectora: revista de dones i textualitat*, n.º 22 (2016): 43-58.

60 Jorge Vargas Maturana, "A PROPÓSITO DE LA RESISTENCIA COMO PROPUESTA TEÓRICA DEL ESTUDIO HISTÓRICO", *TIEMPO Y ESPACIO*, n.º. 28 (20120): 7-22.

ha tomado nuevas rutas para la resistencia contra los actores del conflicto armado y los intereses económicos transnacionales.

Estas sociedades, desde el periodo colonial y partiendo de los pocos espacios y herramientas que han podido adquirir de forma aislada, han logrado resistir a la intromisión cultural de occidente de una u otra forma, por más de cinco siglos. Para el caso kankuamo, la resistencia no es únicamente el obtener sus derechos particulares, sino también la necesidad de mantener su identidad y autonomía, y buscar mecanismos que se puedan adoptar o desarrollar en su comunidad para sobrevivir en el tiempo sin que se pierda su unidad como tal, es decir, sin negar el dinamismo de la interacción social.

Ha de resaltarse, además, que la resistencia indígena es de larga duración y articula formas legales y extralegales de acción colectiva. En estas luchas, los pueblos indígenas de Colombia aparecen como actores sociales y políticos que ponen en juego su cultura mientras construyen memorias, que son otras formas de resistir⁶¹. De igual manera, el principal motivo de lucha indígena durante los años estudiados ha sido la reivindicación de derechos, especialmente el derecho a la vida, la integridad y la libertad personales, lo que ratifica la idea de que los pueblos originarios no son víctimas pasivas de la violencia⁶².

Ha de mencionarse que la defensa de los pueblos ha sido una lucha y construcción conjunta de hombres y mujeres. Es una resistencia cultural que se opone a la pérdida de la identidad que, desde la educación, la salud y la comunicación hegemónica arrasa con expresiones y prácticas culturales tradicionales como la alimentación, la medicina tradicional, el idioma, la religión, los ritos de protección, etc. Es también una resistencia sin armas, que se opone a la guerra, y a la violencia que se da al interior de las familias, especialmente contra mujeres, niñas y niños⁶³. Así pues, los indígenas responden, desde su autonomía, con estrategias y propuestas de resistencia activa en aras de comunicar y advertir sobre el estado de las violencias sufridas en sus territorios. Mediante el uso de estos procesos, se pretende minimizar o anular el impacto del conflicto y estar prestos a actuar frente a cualquier amenaza de manera pacífica.

61 Mauricio Archila y Martha García, *Violencia y memoria indígena en Cauca y La Guajira*. (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2014)

62 Archila y García, *Violencia y memoria indígena*, 2014.

63 J. Lozano Bustos y K. Etter, *Mujeres indígenas sabias y resistentes* (Organización Nacional Indígena de Colombia: 2a. edición, ONIC, 2012).

Entre los kankuamos, uno de los mecanismos de resistencia más importantes ha sido la creación de múltiples organizaciones, entre ellas la Organización Indígena kankuama (OIK), la Organización de Mujeres Indígenas kankuamas (OMIK), la Asociación de Artesanas kankuamas (ASOARKA) y la Comisión de Mujeres Indígenas y Familias kankuamas (CMIFAK), entre otras; esta última es en la que se hará una cierta profundización en esta sección. Ha de resaltarse que los indígenas han hecho uso de esta alternativa (la creación de organizaciones indígenas propias) como una vía de resistencia ante las agresiones recibidas por los diferentes actores armados, al menos en su forma primaria, para después ampliarse a otros campos, como la denuncia de todo tipo de violencia contra la mujer para el caso específico de CMIFAK. Pero no es suficiente con establecer dichas organizaciones, y es aquí en dónde radica el éxito del esfuerzo indígena. Los factores “autonomía” e “identidad”, que permiten establecer una institucionalidad con alto grado de autoridad y representatividad.

La organización de la población parece ofrecer algunos beneficios para que las personas se defiendan de las situaciones adversas creadas por el conflicto armado en sus territorios. La organización indígena representa una verdadera institucionalidad de cierta forma autónoma en la región, que abarca más ampliamente a la población y ejerce un alto grado de autoridad y representatividad. Además, integra a buena parte de sus miembros en el desarrollo de un proyecto colectivo que abarca los campos social, político, económico y cultural, sin decir con esto que no presentan también discontinuidades, problemas e incoherencias⁶⁴.

Así las cosas, la organización indígena consigue desarrollar formas organizativas e identitarias alternativas a las de los grupos armados. Estas formas organizativas e identitarias presentan ciertas características que les permiten contraponer una autoridad propia distinta a la ofrecida por los grupos armados en sus territorios, así como un tipo de identidad basado en la creación de una política cultural, consistente en la contraposición de un campo de significado, distinto y alternativo a las propuestas y definiciones con que los grupos armados pretenden legitimar su acción⁶⁵.

64 Renata Moreno Quintero, “Las organizaciones indígenas y campesinas frente al conflicto armado en el norte del cauca”, *Revista Sociedad y Economía*, núm. 15, diciembre, (2008): 145-167.

65 Renata Moreno Quintero, “Las organizaciones indígenas”, 145-167.

Mujeres resistentes

No eso desde que la organización indígena kankuama se fundó, la mujer hizo parte, en ese momento fue minoría, desde hace 25 años que se creó la OIK⁶⁶

la mujer participó, pero a raíz del conflicto la mujer entró más a defender sus derechos y es donde nos hemos organizado a exigir nuestros derechos y a exigir un espacio dentro de la misma organización⁶⁷.

La Comisión de Mujeres Indígenas y Familias kankuamas (CMIFAK) es un comité comunitario que surge como respuesta para abordar las distintas problemáticas de la violencia, y en especial de las mujeres dentro y fuera del resguardo; además de que muchos casos no llegaban a los consejos locales e instituciones del Estado por la falta de conocimiento y confianza; situación que, además, viene alterando el ordenamiento establecido por la Ley de Origen.

La resistencia empezó como una serie de actos aislados que se organizaron a partir de decisiones personales o de complicidades, generalmente entre familiares y/o entre coterráneos, bajo la creencia de que eran actividades cotidianas y que de ninguna manera los actores armados verían como ‘subversivas’ o políticas. Estas formas ocultas y poco conocidas de resistencia buscaron la sobrevivencia y la conservación de ciertos grados de autogestión. De igual manera, ha de resaltarse que las mujeres han sido quienes, principalmente, han enfrentado los vejámenes cometidos por grupos armados en sus comunidades, y quienes comenzaron a vencer el silencio y el miedo infundado para organizarse y denunciar las atrocidades cometidas contra el pueblo kankuamo, para luego evaluar el impacto que el conflicto armado ha tenido en las comunidades. Esto queda registrado en lo comentado por la Señora Mariluz Arias:

Nosotras nos reuníamos en casa, pero poquitas, cosa que no se viera el número, nos íbamos de tres a cuatro y nos concentrábamos y ahí empezamos a comentar, a ver cómo podíamos hacer, con quien nos quejábamos, buscábamos que alguien

66 Organización Indígena Kankuama

67 Entrevista a Mariluz Arias 28/01/2021

nos orientara, pero cómo esto estaba organizado en resguardos, teníamos un cabildo gobernador, nosotras organizábamos las quejas y eso le llegaba a él⁶⁸.

La capacidad de las mujeres de tejer redes comunitarias se vuelve un aspecto clave para el acceso de las víctimas a las organizaciones. Muchos de los testimonios expresan que llegaron a la organización por la invitación de una amiga, de una vecina o de otra mujer víctima, lo que permite ampliar y reconstruir los lazos solidarios entre mujeres como estrategia de acompañamiento a otras que han vivido circunstancias similares. Se evidencia que la participación en organizaciones, de la mano de otras mujeres, ha ayudado a muchas de las víctimas a salir de su dolor, romper el aislamiento y participar en espacios colectivos con efectos positivos sobre el manejo de su sufrimiento, el aprendizaje y el apoyo mutuo⁶⁹.

La CMIFAK se dio a raíz de que se conformó la organización, salió el consejo de mayores, de allí salió el apoyo de mujeres para ayudarlos, porque había mucha violencia, y no es lo mismo uno como mujer confiar un problema a un hombre que a una mujer, como mujer puedo saber llegarle a otra mujer y tenemos la confianza, pero si es un hombre, yo no me voy a sentir ese apoyo, a raíz de eso nació la CMIFAK que es donde ayudan a las mujeres que tienen esos conflictos, ahorita mismo hay muchos hogares donde la mamá es la base y decidimos apoyarlas⁷⁰.

Sumado a lo anterior, ha de tenerse en cuenta que las mujeres buscan también en los espacios organizativos medidas de protección, a la vez que reflejan un gran escepticismo frente a la protección que debe brindar el Estado a las mujeres víctimas que se encuentran en medio del conflicto armado, por ello la organización se constituye en el lugar inmediato de protección para ellas y sus familias⁷¹.

Así, el trabajo de las lideresas es el resultado de mucha coordinación entre las mujeres del resguardo indígena kankuamo, y cuyo objetivo es velar por los derechos de su comunidad y reconstruir el tejido social en el posconflicto. Ha de resaltarse que la comunidad kankuama día a día se enfrenta a obstáculos para exigir sus derechos a la verdad y justicia. Todas estas iniciativas han ayudado a superar

68 Entrevista a Mariluz Arias 28/01/2021

69 Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, *La Verdad de las Mujeres: Víctimas del Conflicto Armado en Colombia* (Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013).

70 Entrevista a mujer indígena kankuama 1/02/2021

71 C. de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, *La Verdad de las Mujeres*, 2013.

condiciones de vulnerabilidad, reivindicando los derechos humanos como principio ético y como mecanismo de defensa ante los abusos.

Estos grupos comunitarios fomentan y facilitan el beneficio mutuo dentro del resguardo y moviliza a los sujetos a favor del bienestar del resguardo. Al construir estos espacios desarrollan alternativas para promover acciones organizadas con el fin de visibilizar y acompañar casos de violencia sufridos por las mujeres y sus familias y protegerlas de toda acción violenta y que las víctimas tengan garantías de orientación y acompañamiento de este tipo de casos.

Conclusiones

De acuerdo a lo expuesto en este artículo, se mostraron las causas iniciales por las cuales el pueblo kankuamo se vio directamente afectado por el conflicto armado. Dada la ubicación geográfica y estratégica de su territorio, se vio inmiscuido en el conflicto de intereses de los traficantes de marihuana. Desde finales de la década de los 60 y comienzos de los 70 surge la “bonanza marimbera”, fenómeno caracterizado por el auge de cultivos, procesamiento y comercialización de la marihuana, cuyo epicentro fue la Sierra Nevada de Santa Marta, incluyendo, y por lo tanto afectando, territorio del resguardo kankuamo.

Tras la bonanza marimbera, y con la llegada y surgimiento de nuevos grupos armados al margen de la ley, especialmente en los últimos tres lustros del siglo XX, el territorio kankuamo se convirtió en un escenario de este conflicto y fue testigo de la fracturación de las dinámicas nativas. Este rompimiento de las dinámicas sociales kankuamas solo se empezó a retomar su curso entre el 2000 y 2004, ya que el impacto del conflicto había alertado a la comunidad internacional lo cual produjo una disminución en su intensidad.

Estas manifestaciones violentas alteraron un equilibrio cosmogónico que unía al pueblo kankuamo con sus pares, pues ha de recordarse que las comunidades que cohabitan la Sierra Nevada (Kankwy, Kogui, Wiwa y Arhuaco) comparten cultura y tradición, pero cada una se identifica, según su cosmogonía, como la “pata de una mesa”, y se reconocen a sí mismos como los guardianes del equilibrio del mundo.

A través de procesos de documentación y reconstrucción de testimonios orales, se presentaron casos para esclarecer la ilegalidad de los hechos violentos que victimizaron a la comunidad. Tras hacerse conocidos los casos, se plantearon

estrategias de protección, teniendo en mente la garantía de los derechos colectivos de los indígenas.

Es imperioso recalcar el papel de las mujeres kankuamas, y el impacto que sobre ellas se presentó durante el conflicto, cómo víctima de este y su rol en la comunidad. De igual manera, se nos demuestra que hay un rol impuesto sobre la mujer en la comunidad indígena, relacionado intrínsecamente a las tareas del hogar, la reproducción y crianza y la sumisión al hombre. Sin embargo, limitar a la mujer a ese rol en el resguardo sería desconocer la importancia de su papel a nivel cultural y espiritual dentro de su cosmogonía.

Como consecuencia del conflicto es usual encontrar como las mujeres viudas y cabezas de hogar adoptaron nuevas responsabilidades además de los roles que se les asocia socialmente. Las consecuencias de la violencia afectan de manera diferente a hombres y mujeres, y a estas últimas, la viudez les obliga a experimentar un cúmulo de emociones dolorosas, apropiación de una nueva realidad, resignificación y reorganización de su vida cotidiana.

Por tanto, las mujeres de la comunidad se han visto en la necesidad de asumir necesidades económicas, políticas y culturales mientras que viven un proceso de duelo, miedo, zozobra, estrés postraumático, desplazamiento, pero sobre todo la vulnerabilidad de su comunidad y el impedimento de realizar las prácticas tradicionales de la comunidad, pues al no encontrarse en el territorio, careciendo entonces de los elementos básicos con los que darle significado a los actos tradicionales o espirituales, se imposibilita su realización, generándose una ruptura en su integridad cultural. Por ende, la supervivencia debe tomarse como un acto de resistencia.

El proceso de esta lucha, de esta resistencia indígena, ha sido un proceso de larga duración, y ha necesitado del uso de prácticas legales y extralegales de acción colectiva para su continuación. Para entender las dinámicas de resistencia es necesario comprender las consecuencias que ha traído el conflicto armado a las comunidades nativas. La discriminación sufrida debido a la construcción social homogénea del país, la exclusión del proyecto nacional, la pobreza, la miseria, las políticas de Estado, el accionar e impacto del conflicto armado y los intereses económicos de privados nacionales e internacionales.

En el caso de los kankuamos, uno de sus mecanismos de resistencia frente a las agresiones recibidas por los diferentes actores armados es la creación de múltiples organizaciones, y cuyo éxito se debe a dos factores fundamentales: autonomía e identidad, los cuales permiten establecer una institucionalidad con alto grado de autoridad y representatividad.

Ante la autonomía, dada por la Constitución a las naciones indígenas, las mujeres buscaron una vía de protección durante el conflicto, creando así la Comisión de Mujeres indígenas y Familias kankuamas (CMIFAK), que en un principio se dedicó a apoyar a las mujeres víctimas del conflicto. Esta organización es un comité comunitario que surge como respuesta para abordar las distintas problemáticas de la violencia y en especial de las mujeres dentro y fuera del resguardo. El proceso de resistencia comenzó como una serie de actos aislados, bajo la apariencia de ser actividades cotidianas, que no parecieran “subversivas”. Son las mujeres las que principalmente se han enfrentado a los actos de abuso y violencia cometidos por los grupos armados en sus comunidades, y es su capacidad de tejer redes comunitarias y de confianza un pilar para el acceso de las mujeres víctimas a las organizaciones.

Gracias al surgimiento de este espacio, las políticas de las mujeres dentro del resguardo empezaron a ser promovidas para incidir, al igual que ellas empezaron a incidir más dentro de los espacios de autoridad del pueblo kankuamo y su función dentro de las comunidades. Tener mujeres en cargos de autoridad ha sido uno de los mayores logros alcanzados por las kankuamas.

Estas organizaciones han redefinido los discursos institucionales sobre la ciudadanía y participación, a la vez que han buscado interactuar con las instituciones en la arena política formal. En el contexto de efectos del conflicto armado, la democracia y específicamente con relación a la ciudadanía y la participación, la existencia de estas organizaciones brinda la oportunidad de transformar la cotidianidad de sus integrantes, de resistir, responder y actuar sobre los efectos de la guerra en sus vidas.

Bibliografía

I. Fuentes primarias:

A. Entrevistas:

Mariluz Arias, Atánquez, enero 28 del 2021.

Sandra Maestre, Atánquez, enero 29 del 2021.

Mujer indígena kankuamo, Atánquez, febrero 1 del 2021

B. Prensa digital:

Periódico, *El Tiempo*, de 2001, 2003.

Redacción *El Tiempo*, “LLAMADO A LOS HERMANOS MENORES”, *El Tiempo* {ET}, 06 de diciembre de 2003, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1043140>

Florence Thomas, “ATÁNQUEZ, UN PUEBLO EN LA SIERRA”, *El Tiempo* {ET}, 10 de octubre de 2001, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-688832>

II. Fuentes secundarias:

Archila Mauricio y García Martha. *Violencia y memoria indígena en Cauca y La Guajira*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2014.

Arias Hiliana. *Territorio indígena Kankuamo, proceso de reconfiguración del resguardo desde las dimensiones socioculturales*, Medellín, 2011.

Agredo Gustavo. “El territorio y su significado para los pueblos indígenas”, *Luna Azul*, No. 23 (2006): 28.

Roddy Brett. “Etnicidad y ciudadanía”, *Cuaderno de Desarrollo Humano*, (2013)

Centro Nacional de Memoria histórica. *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, Bogotá: Imprenta Nacional, 2013. 112.

Confederación Indígena Tayrona. *Propuestas para el Programa de garantías de los derechos fundamentales de los pueblos indígenas de Colombia*. Valledupar, 2011, 253.

Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas. *La Verdad de las Mujeres: Víctimas del Conflicto Armado en Colombia*, Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013.

Declaración del consejo territorial de Cabildos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Enero, 2004.

Duque Javier. “El Frente Nacional revisitado: el cambio institucional en Colombia y sus efectos no previstos”, *Reflexión Política* 21(42). (2016): 109-128.

Echandía Camilo. *Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia (1986-2006)*, Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2006, 306.

Espinosa Mónica L. “¿Empoderadas? Procesos de participación política de mujeres indígenas de Colombia y su resonancia en América Latina” *Razón Pública*, octubre 6 de (2014): <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/7949-participaci%C3%B3n-pol%C3%ADtica-de-mujeres-ind%C3%ADgenas-en-colombia-yam%C3%A9rica-latina.html>

Función Pro-Sierra Nevada. *Plan de Desarrollo Sostenible de la Sierra Nevada de Santa Marta*, 1997, 17.

- Giménez Gilberto.** “Territorio, paisaje y apego socio-territorial”, *Culturas populares e indígenas*, (2004): 315-328.
- González Fernán E.** *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi, Cinep, 2014
- Lozano Bustos J. y Etter K.** *Mujeres indígenas sabias y resistentes*. Organización Nacional Indígena de Colombia, 2a. edición, ONIC, 2012.
- Ministerio de cultura.** *Kankuamos, Guardianes del equilibrio del mundo. 200 culturales de independencia*.
- Martínez Pacheco Agustín.** “La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio "Política y Cultura, núm. 46, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. (2016): 7-31.
- Moreno Quintero Renata.** “Las organizaciones indígenas y campesinas frente al conflicto armado en el norte del cauca”, *Revista Sociedad y Economía*, núm. 15, diciembre, (2008): 145-167.
- Montero Carpio Marisel.** “Memorias de una cultura que se niega a desaparecer historia y transformación cultural del pueblo indígena Kankuamo, 1975-2003” tesis de pregrado, Universidad de Cartagena, 2015.
- Organización Indígena Kankuama.** *Hoja de Cruz. Memoria Histórica de los impactos del conflicto armado en el pueblo indígena Kankuamo 1985-2008*, Valledupar, Ediciones Kuino, 2009.
- Organización Nacional Indígena de Colombia.** *El desplazamiento Indígena en Colombia: Caracterización y estrategias para su atención y prevención en áreas críticas*. Bogotá, Editorial CÓDICE LTDA, 2003.
- Pastor, Lejandrina, Consuelo Carrascal, Edilma Loperena Plata, Marcela Bolaño Plata, y Felicia Loperena Malo.** *Las Menanzhinas (mujeres) Wiwa y la Memoria*. Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrua Tayrona & Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, 2017.
- Ramírez Manjarrés, Natalia Isabel.** “El renacer Kankuamo, el retorno a lo indígena”. *Revista Estudiantil Alaüla* 5 (2018): 34–49. <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/revistaalaula/article/view/3342>.
- Ramírez Manjarrés, Natalia Isabel.** “Resistencia en la Sierra: el pueblo Kankwy y el conflicto armado contemporáneo 1980-2004”. *Revista Estudiantil Alaüla* 6 (2019): 34–47. <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/revistaalaula/article/view/3359>.
- Ramírez Manjarrés, Natalia Isabel.** “Lluvia y ecos de madre: resistencia y cambios de roles de la mujer indígena kankuama durante el conflicto armado contemporáneo 1980-2005.” Tesis de pregrado, Universidad de Cartagena, 2021.

- Ruiz Hernández Hernando.** "Implicaciones Sociales y Económicas de la Producción de la Marihuana", *Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF), Marihuana: Legalización o Represión*, Bogotá: Biblioteca ANIF de Economía, (1979).
- Reichel-Dolmatoff Gerardo.** *The People of Aritama: The Cultural Personality of a Colombian Mestizo Village*. Chicago, 1961.
- Restrepo Jorge y Aponte David.** *Guerra y violencias en Colombia: Herramientas e Interpretaciones*, Bogotá: 1 ed., Editorial pontificia universidad javeriana, 2009.
- Salazar Cruz Luz María.** *Las Viudas de la Violencia Política: Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia en Colombia*. (El Colegio Mexiquense, 2008)
- Serje De La Ossa Margarita.** "La invención de la Sierra Nevada", *Revista De Antropología Y Arqueología*, Bogotá, (2008).
- Tovar Patricia.** "Muertos heroicos y muertos anónimos: rituales de duelo y viudez en la violencia", *Desde el Jardín de Freud*, n.º 4 enero (2004): 278-287.
- Vargas Maturana Jorge.** "A PROPÓSITO DE LA RESISTENCIA COMO PROPUESTA TEÓRICA DEL ESTUDIO HISTÓRICO", *TIEMPO Y ESPACIO*, n.º. 28 (20120): 7-22.
- Velasco Toro José.** "Espacio y territorio: ámbito de la etno-identidad", *Revista del CESLA*, núm. 10 (2007): 53-70.
- Valero Rey Ana.** "Violencia y resistencia: mujeres indígenas desplazadas en Colombia", *Lectora: revista de dones i textualitat*, n.º 22 (2016): 43-58.
- Villa William y Houghton Juan.** *Violencia Política contra los Pueblos indígenas en Colombia 1974-2004*. Bogotá: Alto Vuelo Comunicaciones, 2005.
- Zalabata Torres Leonor.** "Mujeres indígenas", *Anuario Hojas de Warmi*, n.º 17, (2012): 2-17.
- Zapata Izquierdo, María Alejandra.** "La Mujer Indígena: Una Mirada a La Lucha, Resistencia y Reivindicación de la Mujer Arhuaca en La Sierra Nevada De Santa Marta". *Latitude* 2 (2020): 29–37. <https://revistas.qlu.ac.pa/index.php/latitude/article/view/95>.

A. Cibergrafía

- León Juanita.** "Los Kankuamos, el pueblo que se resistió al exterminio", *Soho*, 2017, <http://www.soho.co/historias/articulo/los-kankuamos-el-pueblo-que-se-resistio-al-exterminio/10613>
- Mesa nacional e Internacional Permanente de Verificación y Acompañamiento al Pueblo Kankuamo,** "Por la verdad y la justicia integral", *El Macarenazo* página web, (2009): <https://elmacarenazo.es.tl/PRONUNCIAMIENTO-DE-LA-MISI%D3N-PERMANENTE-AL-PUEBLO-KANKUAMO-.htm?PHPSESSID=a1ab5684cbf0b5efbcd59e7328c-04bb5>

Vasco Uribe Luis Guillermo. “El pensamiento telúrico del indio”, *Luguiva*, página web (2010): <http://www.luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=94>